

tarte en lo más mínimo. Tú ¿sacrificarte por el bien de tu hermano? ¡Ah! Desgraciadamente participas del vicio capital del egoísmo que hoy seca los corazones y mata las almas; todo el amor que has robado á tu prójimo te lo profesas á ti misma; y ésta es doble desgracia que ciega los ojos de tu entendimiento para que no veas las miserias ajenas, y ata las manos de tu voluntad para que no socorras la desgracia en la medida de tus fuerzas. Éste, empero, no es proceder de un discípulo mío, sino de un gentil; y es preciso que para recibir los carismas de mi amor, corrijas tus costumbres y profeses una vida que respire amor santo en todas direcciones. Si así no lo haces; si en adelante no miras á tu hermano como á ti misma; si no sobrepones á tu honor, á tu salud, á tus comodidades, á tus intereses la defensa de tu prójimo, sobre todo la defensa de su espíritu, si no creas en ti misma un alma generosa que se sacrifique hasta no poder más ¡Ah! entonces se verá que no has estudiado en mi escuela eucarística, ó si has estudiado no has aprendido lo suficiente para acreditarte de discípulo mío, y en ese caso, si la enmienda no mejora tu alma, tu reprobación es segura.

Alma.—Señor, ¡pequé! Ciertamente no pudisteis leer mejor en mi corazón sus tendencias pecaminosas. Por una parte me avergüenzo sobremanera de ser tan ruín, tan egoísta, tan dura de corazón. Con verdad que no he amado, que no amo cual debiera á Vos y á mis hermanos por Vos. Por otra parte me alienta la dulce esperanza de que Vos, rico en misericordia, podéis y queréis perdonar mis extravíos, y he ahí que yo me rindo á vuestra bondad y os pido indulgencia de los mismos. ¿Me la negaréis, Señor? Oigo que me decís que no, con tal que en adelante reforme mis costumbres según el modelo de vuestro amante Corazón sacramentado. Por lo cual ahora mismo empiezo, buen Jesús, á ser caritativa; mas la caridad es una llama viva y en mí no arde ¿quién encenderá este fuego sagrado de mi alma? Pero qué es lo que digo? ¿He olvidado que Vos, sacramentado, sois fuego abrasador (1)? y que anheláis venir á los

(1) Deut. IV. 24.

hombres precisamente por calentar sus corazones á fin de que, copiando vuestras virtudes, quemén y consuman la escoria vil de sus pecados? Si así es, como la fe me lo persuade, á Vos me entrego, Sacramento de amor, y en vuestra cátedra eucarística aprenderé esas lecciones de vida eterna que Vos enseñáis á aquéllos que las oyen de buena voluntad, con el propósito de aplicarlas á sus obras ordinarias. Amén.

VIII

Jesucristo persevera siempre en el Santísimo Sacramento.

Jesús.—¡Cuán agradable me es, alma mía, la compañía de mis hijos! Todo mi contento se cifra en estar siempre á su lado (1) para velar por ellos (2) y concederles toda suerte de gracias; y si esto no podía cumplirlo después de subir al cielo, si no inventaba un nuevo modo de existencia, he ahí que por eso instituí la sagrada Eucaristía, por medio de la cual estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos (3). Yo no podía menos de realizarlo así, porque, siendo los cristianos como las niñetas de mis ojos (4), habiendo hecho y sufrido tanto por vosotros ¿consentiría por un instante separarme y abandonaros á vuestra infeliz suerte? ¡Ah! Cuando dos amigos se aman verdaderamente, el que ama más, el que posee un corazón más ardiente procura no faltar del lado del amigo, al menos busca todas las ocasiones que le facilitan la presencia del amigo para estar en su compañía. Y vosotros que sois mis amigos (5) ¿dejaríais de sentir las influencias del amor de vuestro mejor amigo Jesús? ¿Podría Yo gozar de la gloria de mi Padre sin acompañaros en los amargos trances de vuestra vida? De ninguna manera. Jamás he faltado á mi Iglesia desde que instituí el más bello de los Misterios. Mis ojos y mi corazón han estado y

(1) Prov. VIII, 31.

(2) Habac. II, 1.

(3) Math. XXVIII, 20.

(4) Zach. II, 8.

(5) Joan. XV, 14.

estarán puestos en ella mientras el mundo durare (1). Y ni las furias de sus perseguidores, ni la sucesión de los tiempos serán suficientes para poder extinguir de la Iglesia el faro luminoso del Sacramento eucarístico. Tú puedes encontrar siempre en Él el alivio de tus penas, el socorro de tus necesidades, el refugio en las persecuciones, el descanso de tus fatigas, la fortaleza en tus languideces, la salud en tu enfermedad y todo tu bien hallarás en Él siempre que lo busques.

Mas, dime: ¿eres tan perseverante en la fe y en la caridad como Yo lo soy en el amor que te profeso? Ciertamente eres de condición voluble. Las promesas que solemnemente formulaste en el Bautismo, ¿dónde están? Hace años que pensabas variar de conducta moral, y ¿dónde encontrar la realización de tus buenos deseos? Puede decirse que ayer me amabas, practicando el bien, cumpliendo mi ley; mas hoy por el contrario te has desviado del sendero recto, para deslizarte por los caminos del error y del vicio. Te has separado de mi compañía y te has forjado dioses ajenos; no permaneces en mi amor; y debes saber que el amigo que no es constante es digno de desprecio. Conviene, pues, que no abandones en ningún tiempo la práctica de mis mandatos, porque sólo aquél que perseverare hasta al fin se salvará (2). Muchos me siguen hasta que les distribuyo el Pan sagrado ó mis gracias; pero muy pocos son los que quieren beber conmigo el cáliz de mi Pasión (3). No es gran cosa, no, comenzar bien, lo cual es de muchos; lo perfecto consiste en acabar bien (4), obra de pocos; y esta obra es la que deseo emprendas con ánimo esforzado, porque de lo contrario podrá ser que reserve para otro tu corona. Si te acercaras á menudo á esta Cátedra eucarística seguramente leerías en la santa Hostia la virtud de la perseverancia que debe coronar tus acciones; mas tú misma comprendes que vives lejos de la Fuente de las gracias, y en ese estado nada podrás

(1) III Reg. IX, 3.

(2) Math. X, 22.

(3) Imitac. de Cristo. lib. 2 c. 11.

(4) S. Agust., Serm. 80 ad fratres.

aprender de las lecciones del Sacramento. Vuelve, querida, vuelve á tu Padre; ven y cuéntame uno á uno tus extravíos y tus penas; yo enjugaré tu llanto perdonando tus pecados y te colocaré cerca de mi tabernáculo; mas al efecto es indispensable que prometas no separarte más de mí para hacer segura tu victoria.

Alma.—Así lo haré, Dios mío, porque sé que lejos de Vos no hay más que sombras, fuera de Vos tristezas, y sin Vos se abre el abismo y la nada. Con toda verdad, confesaba el Agustino que el corazón del hombre está inquieto hasta que descansa en Vos, y ciertamente esto me ha sucedido siempre que de Vos me he separado. Nunca más quiero alejarme de Vos; haré más: no sólo estaré cerca, sino unida con Vos mediante vuestra santa gracia, y muy en especial mediante vuestro inmaculado Cuerpo eucarístico. Quiero más todavía: pretendo que me comuniquéis una merced particular para atraer corazones á Vos, porque, Dios mío, deseo el bien para todos y quiero que todos los hombres os amen con ese amor puro, desinteresado, ardiente y celestial que Vos nos profesáis, á fin de que, viviendo todos unidos con Vos mediante el Pan de los fuertes, constituyamos poderosa falange eucarística que desbarate los planes de Lucifer, practique las virtudes, trabaje por el cielo y lo consiga al fin para siempre jamás. Amén.